



Un soldado estadounidense adiestra a varios miembros del Ejército afgano en el manejo del fusil de asalto en la base de Able Main. / MÓNICA BERNABÉ

## Cómo aprender a disparar igual que los americanos

Los 'marines' tratan de formar con muchas dificultades a los jóvenes soldados afganos

### TESTIGO DIRECTO

M. BERNABÉ / Base de Able Main  
Especial para EL MUNDO

El subteniente estadounidense Luke Balthazar los cuenta antes de salir y los reprende por el camino como si fueran niños, porque no dejan de reír y hablar mientras patrullan a pie por la montaña. Son los soldados del joven Ejército afgano, que empezó a tomar forma hace tan sólo seis años y que teóricamente representan la gran esperanza para ganar esta guerra. La que se libra en Afganistán contra los talibán y Al Qaeda.

En el campamento de Able Main, en la provincia de Kunar, en el este del país, hay 60 de esos soldados, y un puñado de *marines* estadounidenses debe asesorarlos. En la práctica, sin embargo, lo que hacen es decirles todo lo que tienen que hacer y les entrenan. Algunos estadounidenses incluso se refieren a ellos con el término «mis soldados», como si el Ejército afgano no fuera más que un apéndice de la potente máquina bélica estadounidense.

De hecho, tan sólo hace falta ver a esos militares afganos para darse cuenta de que ellos solos difícil-

mente pueden llevar el país a ninguna parte. Algunos se ponen el casco torcido; otros van con los cordones de las botas desatados; y todos, en general, se muestran con pose cansada. No es de extrañar. Algunos no habían cogido un arma en su vida, y no tenían ni idea de lo que suponía el Ejército.

El sargento Kasim se presenta a sí mismo como poeta, a pesar de que hace cinco años que se alistó en las Fuerzas Armadas afganas. A él lo que le gusta es escribir poesías, pero se hizo militar porque, afirma, ama a su país y quiere que salga del agujero en que se encuentra metido. Antes era tendero

«A nosotros no nos gusta luchar», declara abiertamente otro militar, el sargento Mohabad Kha, a pesar de que también lleva cinco años en el Ejército afgano. El único que tiene experiencia es el comandante, Yasin Khan, que luchó en las filas del mítico líder mujahidín Ahmad Sha Masud.

Cuando llueve, los afganos no quieren salir a patrullar para no mojarse el uniforme

y ganaba poco. Y durante la guerra, como muchos otros afganos, huyó a Pakistán y fue un refugiado durante años. Ahora en el Ejército cobra 11.250 afganis (180 euros) al mes. No es mucho, pero sí un ingreso regular y fijo, y más de lo que gana un funcionario afgano (56 euros).

La historia de los otros soldados en Able Main es similar. La mayoría se fue a Pakistán durante las guerras de los 80 y los 90, y los que se quedaron en Afganistán afirman que eran muy pequeños, unos críos, para combatir. Lo único que han hecho es trabajar en el campo.

«A nosotros no nos gusta luchar», declara abiertamente otro militar, el sargento Mohabad Kha, a pesar de que también lleva cinco años en el Ejército afgano. El único que tiene experiencia es el comandante, Yasin Khan, que luchó en las filas del mítico líder mujahidín Ahmad Sha Masud.

Estados Unidos es el país que tiene encomendado formar a las Fuerzas Armadas afganas para que sean una entidad eficaz. En la provincia de Kunar, los estadounidenses comparten sus bases con los militares afganos y les han proporcionado todo tipo de comodidades: casetas dignas donde alojarse, duchas con agua corriente y tres comidas al día. Todo un lujo para la mayoría de los soldados, que no disponen de nada de eso en su hogar.

«Tal vez los hemos mal acostumbrado», comenta el subteniente Balthazar, que explica que ahora, por ejemplo, los soldados no quieren salir a patrullar si llueve porque dicen que se les moja el único uniforme que tienen, y tampoco quieren trabajar los viernes, día de descanso semanal en Afganistán.

El siguiente paso es mejorar el armamento. En mayo, Estados

Unidos tiene previsto repartir entre los soldados afganos fusiles M-16, de fabricación estadounidense, en sustitución del mítico Kalashnikov, de producción rusa y arma por excelencia en la guerra de Afganistán contra la URSS. «El Kalashnikov es más resistente. Lo puedes meter en el agua y continúa funcionando. Sin embargo, el M-16 es un arma mucho más precisa y puede dar en el blanco a una distancia de 500 metros», resalta el subteniente Balthazar. Ahora falta que los soldados afganos sepan utilizarlo.

Para ello, hace días que los militares norteamericanos dan clases en Able Main. Primero, teóricas, y después prácticas. En las teóricas, los soldados afganos seguían las lecciones aburridas y algunos bostezaban sin disimulo. «Mis hombres necesitan ver las cosas en la práctica porque de otra forma no se enteran», acabó diciendo el comandante afgano, también cansado de estar en un aula. Ayer los soldados afganos probaron finalmente los M-16. Algunos no sabían ni cómo cogerlo. A otros se les encasquilló el gatillo y los que dieron en el blanco fueron sólo unos cuantos, y tras descargar un cargador entero con 20 balas.

Según la nueva estrategia para Afganistán del presidente Barack Obama, el Ejército afgano es clave para recuperar el control del territorio. Estados Unidos pretende duplicar sus efectivos, de los 65.000 actuales a 134.000. Más allá de las cifras, no obstante, habrá que ver su eficacia.

## Más de 70 muertos en dos ataques suicidas en Irak

Bagdad

En una jornada especialmente violenta en Irak, con casi 80 muertos en dos atentados, un portavoz militar anunció ayer la detención de Abu Omar al Bagdadi, el máximo líder de Al Qaeda en el país árabe.

El terrorista dirigía el movimiento Estado Islámico de Irak, creado en octubre de 2006 para luchar contra la ocupación estadounidense. Al Bagdadi fue capturado «en una vasta y precisa operación» en la capital, aseguraron fuentes del Ejército citadas por Efe. Su paradero fue conocido gracias a una información de los servicios secretos. La cadena de televisión Al Yazira asegura que el líder terrorista fue localizado mediante una delación. Al Bagdadi sucedió al frente de Al Qaeda en Irak al jordano Abu Musab al Zarqawi, tras la muerte de éste en un bombardeo estadounidense en el año 2006.

La detención se conoció el mismo día en que dos atentados suicidas causaron 76 muertos y unos 120 heridos. Se trata del día más mortífero en Irak desde que una explosión matara a 99 personas en febrero de 2008, informa Reuters.

Uno de los dos ataques que se registró en la provincia norteña de Diyala, donde un hombre que llevaba un cinturón con explosivos se hizo estallar en un restaurante. La explosión mató a 48 personas y causó heridas a otras 70. La mayoría de las víctimas eran peregrinos iraníes que habían llegado a Irak en tres camiones para visitar varios santuarios chiíes de la zona. El otro



Los daños en Bagdad. / REUTERS

atentado ocurrió en el centro de Bagdad y mató a 28 personas, causando heridas a medio centenar más. Entre los muertos hay 12 policías. En este caso, el terrorista accionó su cinturón junto a un grupo de agentes que repartían ayuda humanitaria a familias desplazadas en el barrio de Al Qarrada.

Los atentados se producen cinco días después de que el primer ministro Nuri al Maliki advirtiera de un posible rebrote de la violencia y pidiera unidad al país para «cerrar el paso a los enemigos de Irak».